



HACKEO Y CATASTROFISMO

BENJAMÍN ROBLES MONTOYA
COLABORADOR
@BENJAMINROBLESM

Nadie niega que se trata de un asunto grave, pero una cosa es reconocerlo como tal y otra muy distinta es tirarse al piso

El *hackeo* cometido por el grupo denominado *Guacamaya*, en contra de la Sedena, es ciertamente un asunto delicado por las implicaciones que conlleva la infiltración a los sistemas informáticos de la institución militar. No hay duda de que el hecho obliga a una valoración sobre las vulnerabilidades de los sistemas informáticos, no sólo de las instituciones de seguridad sino de todo el sector público, y adoptar acciones inmediatas para que no vuelva a repetirse.

Nadie niega que se trata de un asunto grave, pero una cosa es reconocerlo como tal y otra, muy distinta, *tirarse al piso* y caer en catastrofismos, como si el país fuera a derrumbarse a causa del *hackeo*. Resulta lamentable la manera en la que se ha pretendido lucrar políticamente con ello. Que quede claro, no se trata de minimizarlo, como si no tuviera relevancia, sino de dimensionarlo con objetividad, lejos de los ataques políticos y los augurios *apocalípticos* que pretenden los *malquerientes* de López Obrador y la 4T. Y es que, al menos hasta ahora, ninguna información sustraída y que se ha dado a conocer ha sido verdaderamente grave ni pone en riesgo la viabilidad del Estado mexicano.

Desde la oposición se ha criticado la reacción de AMLO, afirmando que pretende minimizar un hecho grave; pareciera que quieren que el Presidente salga ante las cámaras con semblante de terror a dar un discurso alarmante sobre el *hackeo*, vaticinando el *apocalipsis* del Estado mexicano. No es así por una

sencilla razón, que el propio AMLO expresó: en la información sustraída no hay nada que no se sepa o que no se deba saber; así de simple. Entre la información que más ha llamado la atención de la opinión pública es la relativa a su salud, un tema sobre el que algunas voces opositoras han especulado desde el inicio del sexenio, intentando hacer creer que es frágil y para infundir el ideario de que supone un riesgo para su desempeño y hasta su permanencia en la Presidencia. En el fondo es uno más de sus múltiples intentos de mermar la imagen de AMLO, quien, ha mostrado en todo momento que tiene la fortaleza y vitalidad necesarias para conducir el país, hacer realidad

la transformación de México y encima, darse el tiempo para jugar beisbol.

No es el primer Presidente que es hospitalizado durante su mandato; en 2003 Vicente Fox fue operado y estuvo convaleciente casi un mes; Peña Nieto fue operado en dos ocasiones. Ciertamente es que en los documentos *hackeados* se da cuenta de

una hospitalización de emergencia, a principios de enero, pero eso no impidió que continuara con sus labores, una vez recuperado.

¿Por qué se mantuvo en secreto? Pues es obvio: para que los opositores y los *malquerientes* no lucrarán políticamente con el tema, como lo hacen hoy. Como eso no es un asunto grave ni su salud representa un riesgo para la gobernabilidad, el propio AMLO reconoció sus padecimientos e incluso se dio el lujo de ironizar sobre ellos, lo que deja claro que en nada le impiden el ejercicio de su encargo.

Así que, lamento decepcionar a los *agoreros* de catastrofismo, pero el Presidente está firme y concluirá su mandato con éxito.

"No se trata de minimizarlo, como si no tuviera relevancia, sino de dimensionarlo con objetividad, lejos de ataques políticos".